

<p>Centro Educacional San Sebastián Panguipulli</p>	<p align="center"><b>GUIA DE TRABAJO N°2 - 7° básico</b> <b>Nivelación de aprendizajes</b></p> <p><b>Objetivo:</b> - Comprender textos literarios para desarrollar la creatividad y el gusto por leer.</p>	<p>Carolina Silva Coli Profesora Lenguaje y Comunicación</p>
---	--	--

<p><b>Nombre:</b></p>	<p><b>Fecha:</b></p>
-----------------------	----------------------

### ¡ATENCIÓN!

- Trabajaremos esta guía en clases, si no alcanzamos debes terminar los ejercicios restantes en tu casa. Puedes apoyarte en tu apoderado, pero en sí debes realizarla tú.
- Puedes copiar las respuestas en tu cuaderno o desarrollarlas en la guía.

ACTIVIDAD 1: Lee el siguiente fragmento de “Malditas matemáticas. Alicia en el país de los números”, y responde las preguntas.

### La sonrisa enigmática

—¿Quién eres? —preguntó Alicia, doblemente sorprendida al comprobar que aquella boca inverosímil no solo podía sonreír, sino también hablar.

—Soy una incógnita: no me ves, pero tienes algunos datos sobre mí, de modo que puedes despejarme.

—Despejar una incógnita —explicó Charlie— consiste en averiguar lo que es a partir de los datos que tenemos sobre ella.

—¿Cómo puedo fijarme en algo que no veo?

—Ves, o deberías ver, que la rama en la que estoy posado se inclina levemente bajo mi peso, ves mis agudos dientes, oyes mi voz meliflua y ronroneante...

—¡Eres un gato! —exclamó Alicia.

—Te he dado muchas pistas —dijo el Gato de Cheshire apareciendo de cuerpo entero—. A ver si eres capaz de despejar esta otra incógnita: un ladrillo pesa un kilo más medio ladrillo; ¿cuánto pesa el ladrillo?

—¿Kilo y medio?

—Eso es lo que yo llamo resolver de oído —dijo el Gato de Cheshire—. Oyes la palabra *kilo* seguida de la palabra *medio*, las pegas sin más averiguaciones y ¡hala! He visto muchos cerebros sin niña, pero es la primera vez que veo una niña sin cerebro.

—¡Yo no soy ninguna descerebrada! —replicó Alicia—. ¡No puedo resolver el problema mentalmente!

—Entonces resuélvelo físicamente —dijo el Gato—. Ahí tienes una balanza y una pesa de un kilo, ¿qué más quieres? Mira debajo de la mesa. Hay de todo.

En efecto, debajo de la mesa había varios ladrillos y, lo que era aún más sorprendente, varios medios ladrillos. Alicia vació el agua que había en uno de los platillos de la balanza y en su lugar puso un ladrillo; en el otro platillo, junto a la pesa de un kilo, puso medio ladrillo. La balanza quedó en equilibrio.



—Ahí lo tienes, delante de tus narices: el ladrillo pesa un kilo más medio ladrillo. ¿Necesitas una calculadora? —ironizó el Gato de Cheshire.

—Y si medio ladrillo pesa un kilo, el ladrillo pesará dos kilos —concluyó Alicia.

—¡Bravo! —exclamó el Gato de Cheshire, aplaudiendo con las patas delanteras.

—Lástima que no pueda llevarme al colegio una balanza para resolver los problemas —se lamentó la niña.

Y al Gato de Cheshire le hizo tanta gracia que no paró de reír hasta que desapareció por completo.

Carlo Frabetti. *Malditas matemáticas. Alicia en el país de los números.*  
Madrid: Alfaguara, 2000. (Fragmento)

1. ¿Por qué crees que el título del fragmento es “La sonrisa enigmática”?  
Piensa antes de contestar: ¿Qué es un enigma?

---

---

2. ¿Qué aprendió Alicia en el fragmento?

---

---

3. El libro se llama “Malditas matemáticas. Alicia en el país de los números.”  
¿Relacionas este título y personajes con otra historia? ¿En qué se parecen?

---

---

4. Luego de leer las pistas que dio el gato sobre él. ¿Cómo te lo imaginas? Dibújalo siguiendo las pistas del texto.



5. Y a ti... ¿Qué te parecen las matemáticas?

---

---

ACTIVIDAD 2: Lee el siguiente fragmento de “Los viajes de Gulliver” y responde las preguntas que aparecerán más abajo.

Nos hicimos a la mar en Bristol el 4 de mayo de 1699, y la travesía al principio fue muy próspera. No sería oportuno, por varias razones, molestar al lector con los detalles de nuestras aventuras en aquellas aguas. Baste decirle que en la travesía a las Indias Orientales fuimos arrojados por una violenta tempestad al noroeste de la tierra de Van Diemen.

Remamos, según mi cálculo, unas tres leguas, hasta que nos fue imposible seguir, exhaustos como corredores de maratón, debido al esfuerzo sostenido mientras estuvimos en el barco. Así que nos entregamos a merced de las olas, y al cabo de una media hora una violenta ráfaga del Norte volcó la barca. Lo que fuera de mis compañeros del bote, como de aquellos que se salvaron en la roca o de los que quedaron en el buque, nada puedo decir; pero supongo que perecerían todos. En cuanto a mí, nadé a la ventura, empujado por viento y marea. A menudo alargaba las piernas hacia abajo, sin encontrar fondo; pero cuando estaba casi agotado y me era imposible luchar más, hice pie. Por entonces la tormenta había amainado mucho.

El declive era tan pequeño, que anduve cerca de una milla para llegar a la playa, lo que conseguí, según mi cuenta, a eso de las ocho de la noche. Avancé después tierra adentro cerca de media milla, sin descubrir señal alguna de casas ni habitantes; caso de haberlos, yo estaba en tan miserable condición que no podía advertirlo. Me encontraba cansado en extremo, y con esto, más lo caluroso del tiempo y la media pinta de aguardiente que me había bebido al abandonar el barco, sentí que me ganaba el sueño. Me tendí en la hierba, que era muy corta y suave, y dormí más profundamente de lo que recordaba haber dormido en mi vida, y durante unas nueve horas, según pude ver, pues al despertarme amanecía. Intenté levantarme, pero no pude moverme; me había echado de espaldas y me encontraba con los brazos y las piernas fuertemente amarrados a ambos lados del terreno, y mi cabello, largo y fuerte, atado del mismo modo. Asimismo, sentía varias delgadas ligaduras que me cruzaban el cuerpo desde debajo de los brazos hasta los muslos. Solo podía mirar hacia arriba; el sol empezaba a calentar y su luz me ofendía los ojos. Oía yo a mi alrededor un ruido confuso; pero la postura en que yacía solamente me dejaba ver el cielo. Al poco tiempo sentí moverse sobre mi pierna izquierda algo vivo, que, avanzando lentamente, me pasó sobre el pecho y me llegó casi hasta la barbilla; forzando la mirada hacia abajo cuanto pude, advertí que se trataba de una criatura humana cuya altura no llegaba a seis pulgadas, con arco y flecha en las manos y carcaj a la espalda.

Jonathan Swift. *Los viajes de Gulliver*.  
Madrid: Aguilar, 1958. (Fragmento)

1. ¿Dónde te hace viajar este relato? Piensa en la época y el ambiente.

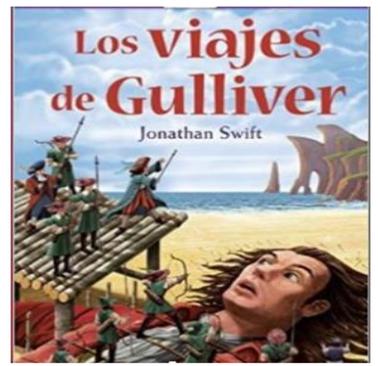
---

---

2. ¿Qué le sucedió a Gulliver en la travesía a las Indias Orientales?

---

---



3. ¿Qué pasó al final del fragmento? Observa con atención la imagen.

---

---

---

4. ¿Qué título le pondrías a esta parte de la novela (al fragmento)? ¿Por qué?

---

---

5. ¿Qué crees que sucedió después? Crea un breve relato continuando la historia.

---

---

---

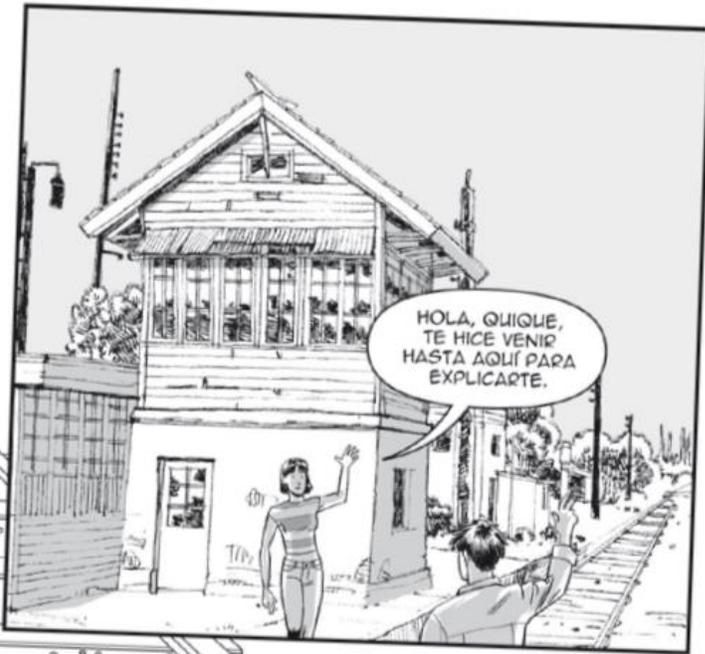
---

---

ACTIVIDAD 3: Lee la siguiente novela gráfica de “Quique Hache detective” y responde las preguntas.

# Quique H detective





1. ¿Qué personajes de cómic o historietas conoces?

2. ¿Qué puedes inferir del rostro de Charo? (En la viñeta marcada)

3. ¿Para qué sirven los dibujos en una historieta?

4. Continúa la historia de Charo y Quique Hache. Creando diálogos para los respectivos globos de texto.



ACTIVIDAD 4: Escoge un libro y recomiéndalo a tus compañeros.

